

¿Será bíblica la doctrina de la Trinidad?

Por Dr. S. K. Blad

Introducción – mi experiencia personal

Los recuerdos que tengo de mi infancia son muy buenos. Mis padres se habían criado dentro del pentecostalismo sueco y, por eso, desde pequeño me enseñaron la Biblia. A base de esto tuve la oportunidad de tener mi primera experiencia del perdón de mis pecados cuando tenía cinco años de edad, en el verano de 1967. Fue una experiencia inolvidable. Yo había cometido algo que hizo que mi conciencia –que acababa de despertar– me golpeará, y me hiciera sentir culpable y sucio por dentro. Mi madre y mi tía me ayudaron a pedir perdón al Dios de Israel, y recibir limpieza de mi pecado, por medio de la sangre de su Hijo,¹ quien todavía tiene poder para quitar pecados. Me acuerdo que dejé el momento de oración, no solamente con una convicción de que había sido perdonado, sino también con una fuerte sensación de pureza interna. ¡Bendito sea el Eterno por la sangre del Cordero!

Mis padres me enseñaron a orar al Dios de Israel. Pero por regla general solían orar más a Jesús que a Dios, y nos dijeron, según el conocimiento que tenían, que debemos orar a Jesús en lugar de Dios. Lo aceptamos como niños confiados y obedientes a las enseñanzas de los padres.

Con esto no quiero criticar a mis padres² por lo que me enseñaron, porque me dieron lo que habían recibido a través de su herencia cristiana.³ Realmente deseo honrar a mi padre y a mi madre y quiero aprovechar la oportunidad de expresarles mi profunda gratitud por haberme enseñado el camino a la salvación, mediante la gracia de Elohim,⁴ por la fe en la muerte expiatoria y la

¹ El concepto “hijo” tiene varios significados en las Escrituras hebreas, (ver mis comentarios sobre Jumash (Pentateuco)). Cuando se habla del “Hijo de Dios” no debe ser entendido como el producto de un nacimiento divino. El Eterno no se reproduce como los seres biológicos que Él ha creado. La idea de que los dioses puedan tener hijos es de origen pagano. En el caso del Mesías, el concepto Hijo no tiene que ver con su esencia, sino con su función. Tiene que ver con su papel de representante e imitador del Único que es Elohim, el Padre, cf. Juan 5:19. El papel de ser Hijo del Eterno significa tener un puesto de autoridad como Juez, Rey o Sacerdote, c.f. 1 Crónicas 22:9-10; Romanos 1:4; Hechos 13:32-33; Hebreos 5:5.

² Mis padres viven todavía y están muy activos en el momento de escribir esto. Han cambiado muchísimo desde que yo era pequeño. Ellos están totalmente de acuerdo con la línea de enseñanza que estoy dando en este libro.

³ Mi abuelo materno era uno de los pioneros del avivamiento pentecostal en Suecia.

⁴ Prefiero utilizar la palabra Elohim, en lugar de Dios, porque la palabra Dios es de origen pagano y la palabra Elohim viene del hebreo. De esta manera el lector podrá saber de qué Dios estamos hablando, el Dios de Israel, no el dios del hinduismo, del budismo, del islam o de alguna otra religión falsa.

resurrección del Mesías de Israel, según las Escrituras hebreas divinamente inspiradas.⁵ Nunca dejaré ese camino.

Lo que sucedió cuando el Mesías murió y fue resucitado, es el eje central de toda la obra redentora de Elohim y constituye el punto de partida de mi entendimiento de la revelación divina.

División mental

Sin embargo, la enseñanza y práctica de pedir a Jesús, en lugar de Dios, que la tradición cristiana me había enseñado, produjo una división en mi mente entre el Padre y el Hijo. Para mí, el Padre era el Dios cruel del Antiguo Testamento que juzgaba severamente a las personas y mataba a los pecadores y exigía obediencia en su pueblo. Conforme yo entendía las cosas entonces, el Hijo estaba mucho más lleno de gracia y amor que el Padre, así que para mí era más fácil pedir al Hijo porque yo sabía que Él me amaba. Poco sabía yo que estaba practicando un tipo de teología de reemplazo, donde se da al Hijo el lugar de su Padre, algo que es totalmente inaceptable en la cultura y mente hebrea.

Unos años más tarde, estuve en una conferencia cristiana durante la pascua. Y por medio de la predicación de las Escrituras que se hizo allí, pude tener una revelación mucho más profunda de lo que significa la muerte del Mesías, y pude entender que Él había sufrido personalmente por mí. Esto produjo un fuego dentro de mi corazón y a partir de esa experiencia empecé a tomar en serio la vida espiritual, mediante la lectura y estudio de las Sagradas Escrituras y una vida de oración constante y disciplinada. A consecuencia de esto no solamente mi vida espiritual se estableció, sino también experimenté crecimiento y madurez espiritual. Las Escrituras llegaron a ocupar el primer lugar en mi vida y yo estaba dispuesto a ajustar mi vida según sus enseñanzas, de acuerdo al conocimiento que yo para ese entonces tenía.

En este proceso de búsqueda de la verdad, mediante estudios diarios de la Palabra de Elohim, pude entender muchas cosas que antes no había podido entender. Muchos conceptos preconcebidos y heredados de mis padres y profesores cristianos, que eran ajenos a las Escrituras, fueron eliminados y cambiados por los de la Biblia.

El Padre mismo me ama

Una de las muchas cosas que descubrí, era que no solamente el Hijo me amaba, sino el mismo Padre.

Una vez, cuando estaba leyendo en el evangelio según Juan capítulo 16, tuve la experiencia del quebrantamiento del pensamiento que yo guardaba referente a que el Padre no me amaba tanto. Yo le había comprendido como un Dios cruel, según mi escaso entendimiento de lo que, en ese tiempo, yo llamaba “el Antiguo Testamento.” Pero ahora la Palabra celestial empezó a penetrar en mi espíritu para un mayor conocimiento de Elohim.

⁵ Ver 2 Timoteo 3:15-17. Considero como Escritura inspirada las versiones originales en hebreo y arameo de los 66 libros de la Biblia.

En Juan 16:23-28 está escrito, según la versión La Biblia de Las Américas (LBLA):

“En aquel día no me preguntaréis (o pediréis) nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre, os lo daré en mi nombre. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Estas cosas os he hablado en lenguaje figurado; viene el tiempo cuando no os hablaré más en lenguaje figurado, sino que os hablaré del Padre claramente. En ese día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí del Padre. Salí del Padre y he venido al mundo; ahora dejo el mundo otra vez y voy al Padre.”

¡Qué revelación fue para mí saber que el Padre mismo me ama, porque yo he amado a Yeshúa⁶ y he creído que Él salió del Padre!

Lo segundo que me impactó de este texto era que Yeshúa dijo que al no estar él en la tierra, sus discípulos no le preguntarían o pedirían nada, y luego dice que deberían pedir al Padre en su nombre. Entonces me hice la pregunta: ¿Dónde está escrito en la Biblia que debemos “orar a Jesús” en lugar del Padre, como me habían enseñado mis padres? Empecé a buscar por toda la Biblia y no encontré ningún texto que dijera que debemos “orar a Jesús”. Todo lo contrario, Yeshúa dijo que no le íbamos a preguntar nada, y luego nos dice que debemos pedir al Padre en su Nombre. Pedir en el nombre de Yeshúa significa que nos acercamos al Padre y le pedimos cosas por los méritos de Yeshúa, a base de lo que él significa para el Padre y de lo que él ha hecho y hace a favor de nosotros ante el Padre.

Y luego dice Yeshúa que el Padre mismo nos ama.

Mi esquema mental fue quebrado

Esto rompió todo mi entendimiento de la oración, que mis padres me habían enseñado.

Como buenos pentecostales habíamos orado siempre a “Jesús”. Pero en realidad Jesús no era muy grande en nuestras mentes. Pensábamos que era Dios, porque así nos lo habían enseñado nuestros profesores, según la tradición cristiana, pero en la práctica teníamos un entendimiento bastante diferente del Hijo comparado con el Padre. “Jesús” era para nosotros como un dios pequeño y limitado.

También era fácil pensar que el Hijo era el bueno que vino con la gracia y el “Nuevo Testamento” de amor, mientras que el Padre era el Dios de la Ley del “Antiguo Testamento” que castigaba a todos los pecadores sin misericordia. Nos habían enseñado que el Padre era el Dios del “Antiguo Testamento” y que “Jesucristo” era el Dios del “Nuevo Testamento”. Y como también habían dicho que la ley, la cual era considerada lo mismo que el “Antiguo Testamento”, había sido abolida por “Cristo”, ya no podíamos seguirla. (Esto fue debido a que seguían, entre otras cosas, las

⁶ Este es su nombre verdadero, hebreo, que prefiero utilizar.

traducciones erróneas de Romanos 10:4⁷). Lo que valía ahora era el “Nuevo Testamento”, que había sustituido al “Antiguo”. Algunos de nuestros profesores también nos habían enseñado que el Nuevo Pacto abolió todos los demás pactos, porque el pueblo de Israel no había sido fiel. La iglesia cristiana era ahora el nuevo Israel y todas las promesas que son para Israel fueron automáticamente transferidas a nosotros; no pensábamos que valían para el pueblo judío. Para nosotros el Padre era el Dios de la ley, y “Jesucristo” era el Dios de la gracia. “Jesucristo” había venido a sustituir al Padre y ahora todos nos relacionábamos solamente con él.

Pero ahora fui retado por el mismo Mesías por medio de las Escrituras del Pacto Renovado. Me dijo que yo no debería preguntarle o pedirle nada, sino ir al Padre y pedir al Padre en su Nombre. También encontré otros textos bíblicos que hablaban del mismo tema, y también ellos me decían la misma cosa. Tuve un conflicto en mi interior. Tuve que elegir entre seguir la tradición de mis padres o la enseñanza del Mesías...

Opté por ser fiel a la Palabra más que a la tradición de los hombres. ¡Desde entonces esa ha sido mi postura en la vida!

Al empezar a adorar al Padre mi amor por el Mesías aumentó

Empecé a adorar *al Padre*, como me enseñó el Mesías según Juan 4:23-24. Y algo sucedió dentro de mí. Mi vida espiritual empezó a desarrollarse muchísimo más que antes. Yeshúa, el Hijo de Elohim, se hizo mucho más grande para mí. Me di cuenta que el Hijo me lleva al Padre y me revela al Padre, y que el Padre me lleva y me revela al Hijo, según está escrito en Mateo 11:27 (LBLA):

“Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.”

Y en Juan 1:18 está escrito (RV):

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le declaró.”

Después de aquel campamento cuando pude ver algo más de lo que el Mesías había sufrido por amor a mi persona, se ha desarrollado un deseo cada vez más profundo de conocer al Mesías, según está escrito en la carta de Shaúl (Pablo) a los Filipenses 3:7-11 (LBLA revisión mía):

*“Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor del Mesías. Yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de **conocer al Mesías Yeshúa, mi Señor, por quién lo he perdido todo, y lo considero como basura a***

⁷ La palabra griega que ha sido traducida como “fin” tiene dos significados: “terminación” y “propósito”/“meta”. Al traducir la palabra como “fin”, dándole el sentido de “terminación”, se introduce en las Escrituras un concepto no bíblico y se transmite la tradición anti judía de que “Jesús” anuló las Escrituras hebreas, algo que es totalmente imposible para el Mesías verdadero, ver Mateo 5:17-19.

fin de ganar al Mesías, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada del legalismo, sino la que es por la fe en el Mesías, la justicia que procede de Elohim sobre la base de la fe, y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte, a fin de llegar a la resurrección de los muertos.”

Esta es la meta de mi vida y mi oración al Padre, por medio de Yeshúa, su Hijo.

Un encuentro muy personal con mi rabino

En todo este proceso de intensa búsqueda por conocer al Mesías, tuve una experiencia hace unos cuantos años, que cambió totalmente mi entendimiento de quién era Él.

El Eterno me dio la oportunidad de ver al Hijo y tener un encuentro muy personal y especial con Él. No voy a entrar en los detalles, en este momento, pero puedo decir que pude verle como un rabino judío. Hasta entonces “Jesucristo” había sido para mí, el mejor cristiano de la historia. Él era el ideal para todo cristiano y yo procuraba ser como Él. Pero ahora, repito, pude verle como un rabino judío. ¡Ni siquiera era cristiano!

Desde entonces realmente me di cuenta que Él nunca vivió como cristiano. Nunca celebró el domingo. Nunca celebró la Navidad. Nunca comió cerdo u otras cosas inmundas, prohibidas en la Torá (Ley). Nunca quebrantó las reglas de su Padre. Nunca dijo que sus discípulos deberían salir por el mundo a convertir a los gentiles en cristianos, sino en seguidores de Él. Cuando estudié la historia de la iglesia me di cuenta que había habido una ruptura considerable entre aquel judaísmo que practicó el Mesías y el cristianismo que mis padres habían practicado cuando yo era pequeño. Las tradiciones que mis padres me habían enseñado eran tradiciones bíblicas tergiversadas y mezcladas con otras tradiciones que no tenían nada que ver con el judaísmo que el Mesías practicó.

Al verle como un rabino judío, surgió un profundo deseo de saber más acerca de la vida y las enseñanzas de los judíos. Me puse a estudiar el judaísmo, especialmente el judaísmo como se expresaba en el tiempo del segundo templo, cuando Yeshúa estaba en la tierra de Israel. Me di cuenta que muchas de las cosas que no había entendido de las Sagradas Escrituras Judías (la Biblia), empezaron a tener sentido si se miraban desde un punto de vista hebreo. Propuse quitarme las “gafas” (lentes, espejuelos) greco-romanas para poder leer la Biblia desde la perspectiva hebrea original.

El material que presentamos aquí, fue escrito por primera vez en Toledo, España, el año 5760, según el cómputo judío, el año 2000, según el cómputo romano. Entonces había estudiado el judaísmo durante seis años. Seis años más tarde, en el año 2006, empecé a hacer esta revisión, que ahora es dada a conocer al público en español, inglés y sueco.

Muchas gracias a Johanna Potter que me ha ayudado con la traducción inglesa. También doy gracias a mis padres que de todo corazón me están apoyando en mis estudios y que caminan en el mismo camino de vuelta a aquella fe que, una vez por todas, fue entregada al pueblo escogido: el

judaísmo bíblico.⁸ También quiero dar las gracias a Stig-Åke Gerdvall, Arne Andersson, Viveka Sjulmark y todos los demás que me habéis inspirado al recibir y transmitir este mensaje a otros. Mil gracias a mi amada esposa y a mis hijos, que fielmente han estado escuchando y escogido este camino junto conmigo, para ir caminando hacia un entendimiento más profundo de aquel Mesías que la Biblia nos presenta.

Beer-Sheva el 21 de Cheshvan de 5767

⁸ Ver Judas v. 3.